

Los jóvenes ante los ODS

Documento para la tertulia del CACdR.
Zaragoza. 08 de Noviembre de 2019

1. Los jóvenes se movilizan

Asistimos actualmente a una situación de la que, probablemente, no hay precedentes en la Historia de la Humanidad: Una generación de jóvenes, en particular los que habitan en el denominado primer mundo, reclama en las calles a sus dirigentes políticos más acciones para salvar al planeta, ya que, según ellos, está en peligro. Cabe destacar que, entre las proclamas exhibidas, la mayoría van dirigidas a las amenazas derivadas del Cambio Climático y, muy pocas a la implementación de los ODS. Este es un aspecto que debería tenerse en cuenta.

Describir la actitud de los jóvenes actuales ante los desafíos sociales que está planteando el Cambio Climático y todas sus derivadas medio-ambientales y económicas es tarea difícil ya que no todos ellos, obviamente, presentan la misma actitud y comportamiento. Francisco Javier Garrido, profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid señala, en **Febrero de 2014**, respecto a “Las actitudes de los jóvenes hacia el medio ambiente”, que los jóvenes mostraban una alta preocupación por la existencia de una crisis medioambiental que consideran muy grave, atribuyendo la responsabilidad de la misma a los comportamientos y los hábitos de la sociedad a la que pertenecen.

<https://www.lamarea.com/2014/02/07/uni-en-la-calle-35/>

Así mismo, indica que los estudiantes mostraron una visión pesimista y catastrofista de la situación y de las posibilidades de solución, pero justifican su falta de compromiso alegando que la responsabilidad principal en la solución de los problemas recae en otras instancias, como las empresas y los políticos, y que la repercusión de las acciones individuales es mínima.

Para Garrido, llama la atención el hecho de que la preocupación que manifiestan los jóvenes por estos temas no se corresponde con los mínimos esfuerzos que realizan para mejorar su deficiente formación en ellos, y mucho menos aún con los escasos comportamientos ecológicos que ponen en práctica en su vida cotidiana. Con fines pedagógicos, definió 5 perfiles o tipos de jóvenes en cuanto a su actitud ante el Medio Ambiente, que, como puede apreciarse, no diferían en gran medida de las que podrían atribuirse al conjunto de ciudadanos:

Anti-ambientalistas: niegan la gravedad de la problemática medioambiental y consideran el mensaje ecologista como extremista, apocalíptico y opuesto al progreso.

Indiferentes ambientales: manifiestan poca preocupación, interés y conocimiento básico por la problemática medioambiental y un comportamiento exento de criterios ecológicos. No muestran una clara adhesión a valores medioambientales, pero tampoco se oponen a ellos.

Pesimistas prácticos (categoría predominante): demuestran una visión negativa respecto a la situación actual y futura del medio ambiente. Asimismo, muestran una gran preocupación afectiva y conocimiento fragmentario de los problemas, que les sirve para hacerse una idea aproximada de la situación local y global, de sus causas y soluciones. Son prácticos porque les interesa sobre todo saber lo hay que hacer en la vida cotidiana para contribuir a evitar la catástrofe ecológica.

Activos individuales: manifiestan una actitud afectiva más intensa, más claro conocimiento de los problemas locales y globales y de la vinculación entre ellos. Compromiso más activo en la realización de actividades cotidianas favorables al medio ambiente: compra de productos con etiquetado ecológico, reciclaje, uso de transporte público, colaboración puntual en acciones colectivas.

Activos organizados (claramente minoritaria): presentan un mayor grado de compromiso y activismo frente a la problemática medioambiental. Esta posición defiende la capacidad del movimiento asociativo de la sociedad civil para transformar el entorno más cercano e impulsar cambios de alcance global.

De cara a la acción, la estrategia que plantearon los jóvenes para solucionar los problemas ambientales tenía que ver con el cambio de los valores, que proponen conseguir mediante la educación, sobre todo de los más pequeños, y el aprovechamiento de los medios de comunicación y las campañas publicitarias. Por último, percibían que la Administración Pública ha de liderar y, si es necesario, imponer el cambio social y económico hacia valores y conductas sostenibles a corto plazo, aunque al mismo tiempo manifiestan cierta desconfianza en los poderes públicos en general respecto a su interés en los temas medioambientales.

Cinco años más tarde la situación parece haber cambiado radicalmente, al menos en lo que a la visualización de su preocupación respecta, ya que en **Febrero de 2019**, se produjo la primera oleada masiva de protestas, a nivel mundial. El grito de los jóvenes contra el cambio climático se ha convertido en global y la protesta contra la inacción frente al mismo sacó a la calle a miles de estudiantes en todo el mundo. Manuel Planelles, firmó el **16 de Marzo de 2019 en El País** un artículo en el que se analizaba este movimiento que se ha convertido en algo tan global como el calentamiento.

https://elpais.com/sociedad/2019/03/15/actualidad/1552653279_352247.html

Tanto, que es complicado encontrar en el mundo una capital en la que el viernes 15 de Marzo de 2019 no se haya celebrado una manifestación dentro del movimiento Friday For Future, movimiento creado por la joven sueca de 16 años Greta Thunberg, que ha decidido parar todos los viernes como protesta por la falta de ambición de su país ante el calentamiento global.

Cientos de miles de estudiantes de ambos hemisferios pidieron más esfuerzos para frenar el cambio climático en las más de 1.000 manifestaciones que se habían convocado. España, que hasta entonces había participado tímidamente en la protesta que secundan desde hace semanas grandes capitales del mundo, también se sumó a esta movilización que hasta comparte los mismos lemas –en inglés–. "No hay un planeta B", claman los chicos en los cinco continentes.

A lo largo y ancho del planeta este movimiento, que se declara apartidista, tiene una reclamación unívoca: pide a los Gobiernos que cumplan con lo que se han comprometido a través del Acuerdo de París. Ese pacto, que data de 2015 y empezará a ser efectivo a partir de 2020, tiene objetivos, entre ellos que el irreversible aumento de la temperatura se quede dentro de unos límites manejables, entre los 1,5 y los 2 grados y fija cómo lograrlos, a través de la eliminación de los gases de efecto invernadero de la economía mundial. Pero, los seguidores de Greta creen que a falta de sanciones u otros instrumentos que obliguen a los países a cumplir el acuerdo, la presión social es fundamental para empujar a los Gobiernos a recortar con suficiente intensidad sus emisiones. Por eso, desde los partidos, organizaciones y asociaciones que llevan tiempo trabajando en la lucha contra el cambio climático se celebra la irrupción del movimiento estudiantil como elemento de presión a los gobernantes.

"Al final, está calando en la sociedad la lucha. Estos jóvenes empujarán a sus padres", resume Tatiana Nuño, experta de Greenpeace en cambio climático. Los recortes de emisiones a los que los países se han comprometido hasta ahora en el Acuerdo de París no son suficientes; llevarán, al menos, a un aumento de la temperatura de 3 grados. Se necesitan muchos más esfuerzos y el planeta se queda sin tiempo por la gran acumulación de gases de efecto invernadero expulsados por la actividad del ser humano.

Estas advertencias y la denuncia de que el ritmo de recorte de emisiones no es el adecuado se lanzan desde hace años desde el ámbito científico, que ha empezado a intentar fraguar una alianza con este nuevo movimiento estudiantil a través de escritos de apoyo. En España, alrededor de 300 personas del mundo académico han firmado un escrito; en Alemania son 19.000 los firmantes de una carta en la que advierten de los efectos del calentamiento global.

"Las redes nos permiten ver lo qué está ocurriendo. Tenemos acceso a la información, vemos que nuestro futuro está muy complicado", explicaba desde la manifestación de Madrid Sasha Martín, de 18 años y alumna de Grado Superior de Laboratorio. En la manifestación de Madrid –que congregó a 4.500 personas, según la policía– los asistentes eran principalmente alumnos de instituto y de universidad. Chicos y chicas que han nacido en un planeta en el que las evidencias del cambio climático son ampliamente conocidas.

"Ni un grado más, ni una especie menos", gritaban en las manifestaciones de España –en alrededor de 60 ciudades había convocatorias–. "Igual de importante es luchar contra el cambio climático que por la igualdad", resume Teresa Hernández, estudiante de Ingeniería Biomédica en Madrid. No hace falta preguntar a los asistentes a las protestas; rápidamente ligan ambos movimientos, el de la causa climática y el feminismo. Como explica Belén Barreiro, socióloga y directora de 40dB, en los estudios de opinión se ve que entre las principales preocupaciones de los jóvenes figuran las dos.

"Sí, claro", responde Manuel Cortés, de 21 años y estudiante de Biología de la Rey Juan Carlos, cuando se le preguntaba si había participado en la masiva protesta feminista de hace una semana. Este joven tiene claro qué quiere de los Gobiernos: "Una mayor legislación ambiental". "Y más transparencia para saber qué se está haciendo, porque muchas veces los políticos prometen y no sabemos si cumplen", añade su compañera Patricia Ramírez, de 21 años. "Vengo a manifestarme porque tenemos que reparar todo lo que ha hecho la generación anterior a la mía. Y no hay tiempo que perder. Queremos ver resultados ya", resume Lieke, una joven desde la manifestación en Bruselas, donde, de nuevo, la protesta ha sido masiva y ha juntado a 30.000 chicos, según la policía belga.

"Estas protestas se parecen a las que hubo en 2015, antes del Acuerdo de París. Pero entonces las organizaciones sociales nos las tuvimos que trabajar mucho más; esto ahora ha sido mucho más espontáneo", ha apuntado este viernes Nuño. Además, esas ONG han dado un paso a un lado y no han querido capitalizar las protestas. En el caso de Greenpeace, por ejemplo, se han limitado a ofrecerles asistencia. "Pero queremos que este sea su movimiento", señaló Nuño.

Los escenarios han vuelto a repetirse a finales del pasado Setiembre y millones de jóvenes participaron en manifestaciones a favor del clima en una nueva ronda de protestas, que se sumaba a las celebradas las dos últimas semanas del mes pasado y que culminaron en un encuentro en Montreal (Canadá) con la participación de la activista Greta Thunberg. Los jóvenes se ven impulsados a levantar su voz al sentir que su futuro se ve amenazado. El tiempo se acaba, dicen.

Carina Farreras analizaba la situación en **la Vanguardia de 28 de Setiembre de 2019:**

<https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20190928/47667011244/preocupacion-planeta-ecoangustia-cambio-climatico-jovenes-futuro.html>

Cada día se publican informaciones detalladas, científicas, demoledoras sobre cómo el cambio climático alterará las condiciones de vida: amenaza a la seguridad alimentaria, agudización de conflictos por los recursos menguantes, inundaciones, sequías y falta de agua, catástrofes naturales, migraciones masivas y colapso económico y social. “Como resultado de las descripciones del cambio climático, las sociedades tendrán la percepción continua de estar amenazadas, de inseguridad, de miedo, de temor respecto al futuro”, señala la socióloga del Medio Ambiente Mercedes Pardo, de la Universidad Carlos III de Madrid, encargada de inaugurar el curso 2019-2020 en la Autónoma de Barcelona. Está calando en la sociedad, consciente o inconscientemente, el miedo al no futuro. “Nos habéis robado los sueños y las esperanzas”, recriminó Greta Thunberg el lunes 23 de septiembre a toda la Asamblea en la Cumbre de Acción del Clima de la ONU.

El relato científico del cambio climático ha tejido un manto que pesa en las expectativas de futuro de los jóvenes, especialmente, los más concienciados, los cuales ante la pregunta de ¿Cómo veo mi futuro? se responden con desesperanza debido, según los expertos, a la percepción continua de estar amenazados:

“Prefiero no pensar en ello porque me da miedo”, responde a la pregunta la estudiante navarra Gemma Barricarte que movilizó a su universidad, la UPC, para que se declarara en “emergencia climática”. Fue el primer campus español y luego le seguirían otros muchos. “¡Cómo voy a pensar en tener hijos cuando se está poniendo en cuestión la continuidad de la especie humana!”, se exaspera la futura arquitecta de 26 años.

“En unos años, no tantos, me veo viviendo de la propia tierra, autoproduciendo los alimentos, quizás formando parte de una comunidad pequeña. A eso nos van abocar años de inacción política. Vamos al colapso de la naturaleza y sólo puede prevenirlo un colapso económico”, considera Joan Panedès, 21 años, estudiante de Ciencias ambientales (UAB) que está investigando sobre el “capital natural”, un concepto económico que describe la función de la naturaleza en la producción de bienes. Tampoco quiere hijos.

“Estamos en emergencia política (polarización de opciones y fortalecimiento de populismos), emergencia social (pobreza, migraciones), ecológica (pérdida de diversidad), todo va a cambiar”, afirma Lucas Barrero, onubense de 21 años, estudiante en la Universitat de Girona (UdG) del doble grado de Biología y Ciencias medioambientales y fundador de Fridays For Future en Girona. Barrero cree que cree que hay tanta incertidumbre en el terreno político y geopolítico que ahora mismo no podría proyectarse en el futuro como lo hicieron sus padres o sus abuelos con la sencilla aspiración de un trabajo y una familia. Por ello, en el libro “El mundo que nos dejáis” (Destino), del que es autor dice: “Esto no va de plantas ni de animales, va de nosotros”.

Barrero, Panedès y Barricarte militan en las filas activistas y, por tanto, sus actitudes en la vida cotidiana son coherentes con su forma de pensar: consumen poco, no comen carne, se desplazan en transporte limpio... compromisos que representan la punta de un iceberg de una generación joven, concienciada como ninguna otra gracias a la labor de las escuelas sobre el cuidado al medio ambiente. La comida vegana, por ejemplo, se ha convertido en una opción en los comedores de escuelas y universidades.

La protesta en las calles es una forma de actuar. “La concienciación sobre el clima es una fuente de esperanza”, opina Barricarte. “Estos movimientos están comenzando ahora en España y adquieren más impacto social. Esto es imparable y la única esperanza”, apunta. Para Barrero es importante sacar el debate del activismo ecológico y extenderlo a otros ámbitos para que todos los ciudadanos se sientan impelidos a actuar en su entorno. “A la universidad hay que pedir, por ejemplo, que diseñe los planes de estudios con este eje”.

La socióloga Pardo apunta que ya no se puede hablar de una evolución social sino de una verdadera “metamorfosis”, un cambio de cosmovisiones, de marcos normativos, de coordenadas para la acción. “Ante una amenaza tan seria para las sociedades humanas –no para el planeta Tierra, que, aunque cambiado, seguirá existiendo– el miedo e incluso el pánico es una respuesta emocional y probablemente también racional”, opina la profesora Pardo que cree que puede ser una “ventana de oportunidad” de cambio social.

El psiquiatra Bulbena abona la implicación activa en la resolución del problema. “Además de amenaza hay una oportunidad y ese es el mensaje que debe combatir al catastrofismo, seamos sensibles a la amenaza pero comprometámonos activamente con lo que cada uno puede hacer”.

El descreimiento de los jóvenes sobre los adultos y el riesgo de la desesperanza podría calar en la población más joven. Para la directora del colegio Virolai, Coral Regí, hay que educar en la esperanza, fomentar el activismo sereno, capaz de trabajar conjuntamente por un mundo mejor. “Más que nunca es importante fundamentar el conocimiento, trabajar en el pensamiento crítico para que los jóvenes puedan combatir las fake news, para evitar que sigan a gurús alarmistas o a los que ofrecen soluciones fáciles. Más que nunca hay que educar en la esperanza”, comenta.

2. El fenómeno Greta Thunberg

Como ya hemos apuntado, en el origen de todo este movimiento se encuentra, en gran medida, la joven activista sueca de 16 años Greta Thunberg:

https://es.wikipedia.org/wiki/Greta_Thunberg

Greta comenzó su protesta en Agosto de 2018 con un sencillo gesto: Dejó de asistir a clase cada viernes, creando el movimiento Friday For Future. Sólo el colosal poder de difusión de las redes sociales puede explicar que tan sólo 1 año después, el movimiento se haya convertido en mundial y Greta haya sido invitada a hablar, como si de una gran estadista se tratara, en los principales Foros mundiales:

- **COP 24 en Katowice 2018:**
<https://www.youtube.com/watch?v=wYr3DNWcFO0&feature=youtu.be>
- **Foro Económico Mundial de Davos 2019:**
<https://www.youtube.com/watch?v=M7dVF9xylaw&feature=youtu.be>
- **Asamblea General de la ONU. 23 de Setiembre 2019 en:**
<https://www.youtube.com/watch?v= pnDwRHeuD8&feature=youtu.be>

La figura de Greta ha sido muy controvertida desde sus primeras apariciones públicas y sobre ella se han escrito infinidad de artículos periodísticos:

https://elpais.com/tag/greta_thunberg_ernman/a

https://elpais.com/elpais/2019/10/05/opinion/1570277968_324990.html

Básicamente, la opinión se divide entre quienes la admiran y defienden su causa por cuanto la crisis climática nos afecta a todos y los que aseguran que es una víctima de sus padres, de su fama o incluso una marioneta del capitalismo verde. La sobreexposición de esta menor que se comunica con el mundo a través de sus redes sociales con más de siete millones de seguidores en Instagram, casi tres en Twitter y 2,5 en Facebook preocupa cada vez a más gente. ¿Cómo podrá soportar la pobre chiquilla semejante presión? Desde que Greta habló en la ONU, su futuro psicológico se ha tratado tanto o más que el futuro del planeta que la joven intenta preservar. ¿Acaso vale la pena salvar un planeta que no es capaz de proteger a sus niños? ¿No deberían estar los pequeños en sus colegios en vez de asistir a huelgas climáticas los últimos viernes del mes?

Y es que Greta Thunberg no deja a nadie indiferente y cuenta tanto con encendidos defensores como detractores. Así, Rosa Montero en un artículo en el País afirmaba que “Greta lloró [ante la Asamblea de la ONU] de verdadera y angustiada frustración. No puede entender que, ante la evidencia de una catástrofe en marcha, la gente no actúe en consecuencia. Ella es de una coherencia tan absoluta que, a las personas mal llamadas normales, con nuestra moral bastarda y nuestra chapucera manera de vivir, nos parece inhumana. No la comprendemos y por eso pensamos que está fingiendo (que es lo que hacemos nosotros). Pero Greta arde de autenticidad, es un puro aullido de desesperación y de incredulidad ante nuestra ceguera”

https://elpais.com/elpais/2019/10/07/eps/1570464086_869127.html?prod=REGCRART&o=cerrado&event_log=go&event_log=go

Mientras que otros, como la periodista independiente sueca Rebecca Weidmo Uvell, consideran que el “genuino compromiso” medioambiental de Greta Thunberg, en realidad, está “siendo utilizado” por un amplio elenco de organizaciones. “Hay muchos intereses por los que está siendo utilizada” “Detrás de los jóvenes y de sus padres, los cuales parecen creer que el mundo se acaba en ocho años o así, tienen mucho que ganar los partidos ecologistas de todo el mundo; y luego, desde empresas que pueden apoyar el movimiento para decir que se toman el tema en serio, comprando así credibilidad de consumidores exigentes; pasando por el 'dinero verde', o sea, toda firma que vaya desde los especialistas en la inversión en el sector verde hasta las compañías del petróleo”, expone Weidmo Uvell. Esto último “parece improbable pero es cierto”, abunda, aludiendo a las supuestas intenciones de los actores clave de la industria energética de cambiar los recursos fósiles por renovables.

La enumeración de actores interesados en apoyar a Greta de Weidmo Uvell no termina ahí. Ella es de las que alertan también ante el apoyo del que está beneficiándose Greta Thunberg de parte de sectores anticapitalistas o, como los llama esta periodista, “socialistas”. “Son organizaciones que no están centradas mayormente en el medioambiente sino en otra cosa. Tienen las mismas reivindicaciones que Attac, Occupy Wallstreet, AntiFa y que otros siempre tuvieron: acabar con el capitalismo”, según Weidmo Uvell, grupos anticapitalistas apoyan a Greta, igual que lo hacen empresas verdes que ven una oportunidad de negocio.

https://www.elespanol.com/mundo/20191011/contradiccion-greta-thunberg-filon-empresas-renovables-antisistema/435207553_0.html

Entre ambos posicionamientos los hay que, sin dudar de la veracidad de Greta, afirman que no es bueno para la movilización social a favor de lucha contra el CC que dependa en tan gran

medida de esta activista. El programa de radio BBC Today analizó el fenómeno de Thunberg y se preguntó si la joven puede realmente salvar el mundo. Para ello, contaron con la opinión de Julian Baggini, escritor y filósofo, que hace unos días publicó una columna en el diario británico The Guardian bajo el título "Los atacantes de Greta Thunberg están moralmente en bancarrota, pero su deificación no es útil". Para Baggini, las opiniones sobre Greta están muy polarizadas, son "blancas o negras".

El filósofo se pregunta si es productivo personalizar una problemática tan grande en un solo individuo: "Greta aparece en los periódicos prácticamente todos los días y aunque ella misma reconoce que la crisis medioambiental no trata sobre ella, irónicamente todo sigue girando a su alrededor. Eso, al final, distrae de lo verdaderamente importante", explicó Baggini, quien también opina que algunos matices de la retórica de Greta están equivocados. Por ejemplo, la forma en que culpa a generaciones anteriores del estado actual del planeta. "El debate generacional es poco productivo. Conozco gente que, sin ser anti Greta, se harta de sus argumentos porque muchos ni siquiera sabían que sus rutinas del pasado estaban perjudicando al medioambiente", añadió.

En conclusión, ante la pregunta sobre si poner a una niña de 16 años con autismo como cabeza de la lucha contra el cambio climático ayuda, Baggini lo tiene claro: a corto plazo, sí, porque pone la cuestión en el centro de debate. Pero a largo plazo aparecen los problemas: la relevancia de la niña, además de desviar el debate, la hace más vulnerable a la crítica de sus detractores.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-49499952>

Las advertencias de Baggini se han hecho pronto realidad: son numerosos los artículos que han aparecido cuestionando su viaje a New York desde Estocolmo en un velero, ya que rechaza los viajes en avión. Así, Greta, que ha posado recientemente con una camiseta en la que se puede leer la palabra 'antifascista', viajará en un barco de última tecnología valorado en 3 MM €, propiedad del príncipe heredero del Principado de Mónaco, Pierre Casiraghi, y patrocinado por el Yacht Club de Mónaco, BMW y el banco suizo EFC. Un banco que ha sido vinculado a varios paraísos fiscales. Thunberg, ha salido al paso de las críticas asegurando que los logos de los patrocinadores serán borrados, lo que demuestra que ya ha entrado en el camino de las mentiras con apariencia de verdad tan presentes en las redes sociales.

<https://es.euronews.com/2019/08/21/el-viaje-transatlantico-de-greta-thunberg-contamina-menos-un-velero-que-un-avion>

<https://www.libremercado.com/2019-08-03/greta-thunberg-viajara-yate-3-millones-euros-patrocinado-bmw-banco-suizo-1276642817/>

<https://www.expansion.com/nauta360/turismo-puertos/2019/08/14/5d53d9aee5fdea21368b45a5.html>

Greta viajará junto a su padre, Savante, Boris Herrmann, capitán con amplia experiencia, Pierre Casiraghi, y el director de fotografía Nathan Grossman, que está realizando un documental. El equipo del velero declaró su viaje neutro en emisiones de carbono. Sin embargo, un informe publicado en el periódico alemán Taz, afirma que Thunberg está generando más gases de efecto invernadero que si hubiera volado, porque el barco será traído de vuelta a Europa por otros marineros que deben volar a los EE.UU. para recogerlo, ya que Herrmann también regresará en avión, lo que causará otro vuelo. Frente a estas críticas, Holly Cova, Team Manager de la tripulación de Herrmann, ha dicho que la huella de carbono de todos los vuelos necesarios para la operación logística del Malizia II fue compensada por la baja emisión de CO2 durante la travesía.

De lo que no cabe duda es que el viaje ha resultado muchísimo más caro que si hubiese ido en avión, lo que, obviamente, no es ningún problema para su anfitrión Pierre Casiraghi, heredero del Principado de Mónaco, país con el PIB per cápita más alta del mundo, 148.308 €.

¿Habrá aprovechado Greta la travesía para convencerle de que el único camino para salvar el planeta y dar alguna opción al cumplimiento de los ODS en el resto del mundo, fuera de su particular paraíso fiscal, es, según la corriente de pensamiento “degrowth”, un decrecimiento ordenado en el primer mundo?

<https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/why-degrowth-only-responsible-way-forward/>

3. Degrowth

“Degrowth” es un movimiento político, económico y social basado en ideas de economía ecológica, anti-consumista y anti-capitalista. También se considera una estrategia económica esencial que responde al dilema de los límites del crecimiento. Los pensadores y activistas del decrecimiento defienden la reducción de la producción y el consumo, la contracción de las economías, argumentando que el consumo excesivo se encuentra en la raíz de los problemas ambientales y las desigualdades sociales a largo plazo. La clave del concepto de decrecimiento es que reducir el consumo no requiere un martirio individual o una disminución del bienestar, sino maximizar la felicidad y el bienestar a través de medios no consuntivos: compartir el trabajo, consumir menos y dedicar más tiempo al arte, la música, la familia, la naturaleza, la cultura y la comunidad.

El movimiento degrowth reconoce al matemático, estadístico y economista rumano estadounidense Nicholas Georgescu-Roegen como la principal figura intelectual que inspira el movimiento. En su magnum opus sobre La ley de la entropía y el proceso económico, Georgescu-Roegen argumenta que la escasez económica tiene sus raíces en la realidad física; que todos los recursos naturales se degradan irreversiblemente cuando se utilizan en la actividad económica; que la capacidad de carga de la Tierra, es decir, la capacidad de la Tierra para mantener las poblaciones humanas y los niveles de consumo, está destinada a disminuir en algún momento en el futuro a medida que el stock finito de recursos minerales de la Tierra se está extrayendo y poniendo en uso actualmente; y, en consecuencia, que la economía mundial en su conjunto se encamina hacia un colapso futuro inevitable.

<https://en.wikipedia.org/wiki/Degrowth>

Este movimiento está recibiendo cada vez mayor atención, también en el mundo científico, habiéndose celebrado varias conferencias internacionales, [37] promovidas por la red Research & Degrowth (R&D), [38] en París (2008), [39] Barcelona (2010), [40] Montreal (2012), [41] Venecia (2012), [42] Leipzig (2014), Budapest (2016), [43] y Malmö (2018). [44]

La Primera Conferencia Internacional sobre Crecimiento Económico para la Sostenibilidad Ecológica y la Equidad Social de París (2008) fue una discusión sobre la crisis financiera, social, cultural, demográfica, ambiental causada por las deficiencias del capitalismo y una explicación de los principios fundamentales del decrecimiento. [45] La Segunda Conferencia Internacional de Barcelona en 2010, se centró en formas específicas de implementar una sociedad de decrecimiento. Se han hecho propuestas concretas para futuras acciones políticas, que incluyen:

- Promoción de monedas locales, eliminación del dinero fiduciario y reformas de interés.
- Transición a empresas sin fines de lucro y de pequeña escala.

- Aumento de los bienes comunes locales y apoyo de enfoques participativos en la toma de decisiones.
- Reducción de las horas de trabajo y facilitación del trabajo voluntario.
- Reutilización viviendas vacías y cohousing
- Introducción del ingreso básico y un tope de ingresos basado en una relación máximo-mínimo
- Limitación de la explotación de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad y la cultura mediante regulaciones, impuestos y compensaciones.
- Minimizar la producción de residuos con educación e instrumentos legales.
- Eliminación de las mega infraestructuras, transición de un sistema basado en el automóvil a uno más local, en bicicleta y a pie.
- Supresión de la publicidad desde el espacio público [46]

A pesar del auténtico deseo de reforma y el desarrollo de numerosas propuestas, la conferencia de Barcelona no tuvo una gran influencia en el sistema económico y político mundial. Se han hecho muchas críticas con respecto a las propuestas, principalmente sobre los aspectos financieros, y esto ha evitado que ocurran cambios. [47]

Más información sobre este movimiento puede encontrarse en la web del mismo nombre: <https://www.degrowth.info/en/what-is-degrowth/>

Uno de los grupos científicos más activos y de reconocido prestigio a nivel internacional es el de Grupo de Energía, Economía y Dinámica de Sistemas de la Universidad de Valladolid

<http://www.eis.uva.es/energiasostenible/>

Científicos de este grupo han publicado numerosos artículos en los que se muestra cual debería ser la tendencia económica para un decrecimiento controlado. En su artículo

More growth? An unfeasible option to overcome critical energy constraints and climate change. Capellán-Pérez, I., Mediavilla, M., de Castro, C. et al. *Sustain Sci* (2015) 10: 397.

<https://doi.org/10.1007/s11625-015-0299-3>

Los autores muestran que sólo en un Escenario en el se produce un cambio de modelo planificado y consciente hacia un sistema no dependiente del crecimiento, una rápida y decidida transición hacia sistemas renovables y un reparto del consumo de energía a nivel mundial, produciéndose un decrecimiento en el consumo de los países industrializados para que los países del Sur puedan alcanzar niveles más altos de desarrollo en los países del tercer mundo. Las principales conclusiones son que:

- Aquellas personas que vivimos en países industrializados deberíamos reducir nuestro consumo energético a un ritmo del 3% anual (-70% entre 2010 y 2050).
- Esto permitiría a aquellas personas que viven en el Sur (es decir el 70-75% de la población global), incrementar su consumo per cápita en +30% desde los niveles actuales.
- El nivel de convergencia de consumo energético (50-60 GJ per capita) se encuentra por debajo del umbral para alcanzar un alto nivel de desarrollo en el actual paradigma socioeconómico pero se encuentra por encima del umbral para cubrir las necesidades básicas para una vida digna.

Asimismo, en un reciente artículo publicado en Energy Strategy Reviews 26 (2019) 100399 titulado “Dynamic Energy Return on Energy Investment (EROI) and material requirements in scenarios of global transition to renewable energies” Iñigo Capellán-Pérez , Carlos de Castro , Luis Javier Miguel González

<https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.100399>

Los autores desarrollan una nueva metodología para evaluar dinámicamente las inversiones en energía y materiales requeridas a lo largo del tiempo para lograr la transición de los combustibles fósiles a las fuentes de energía renovables en el sector eléctrico. Los resultados obtenidos indican que una transición rápida para lograr un sistema eléctrico 100% renovable a nivel mundial para 2060, consistente con la narrativa del Crecimiento Verde, podría disminuir el EROI del sistema energético del $\sim 12:1$ actual a $\sim 3:1$ a mediados de siglo, estabilizándose a partir de entonces a $\sim 5:1$. Estos niveles de EROI están muy por debajo de los umbrales identificados en la literatura como los requeridos para sostener sociedades complejas industriales. Además, esta transición podría conducir a una sustancial re-materialización de la economía, exacerbando el riesgo de la disponibilidad de en el futuro para algunos minerales. Por lo tanto, los resultados obtenidos ponen en tela de juicio la consistencia y la viabilidad de la narrativa Green Growth. Según estos resultados, sólo una combinación de cambio hacia el uso de EERR y el decrecimiento de la economía daría alguna opción al cumplimiento de los ODS.

Surge, así, la pregunta clave para el debate:

¿SON CONSCIENTES LOS JÓVENES QUE SE MANIFIESTAN EN TODO EL MUNDO PIDIENDO MEDIDAS EFECTIVAS PARA SALVAR EL PLANETA DE CUAL ES EL CAMINO QUE DEBERÁN SEGUIR PARA CONSEGUIRLO?